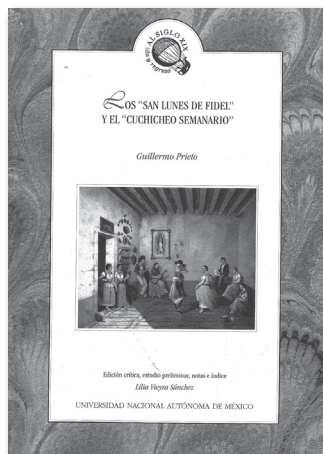


Sobre Lilia Vieyra Sánchez (edición crítica, estudio preliminar, notas e índice), *Los "San Lunes de Fidel" y el "Cuchicheo semanal"*. Guillermo Prieto en *La Colonia Española (enero-mayo de 1879)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 643 pp., ISBN 970-607-02-7161-8.



Moisés Guzmán Pérez
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
moisesguzmanp@hotmail.com

No se necesita ser especialista en la historia de la literatura mexicana del siglo XIX para darse cuenta de que Guillermo Prieto Pradillo fue uno de los autores más representativos de aquella centuria. Sin duda, el escritor capitalino es otro autor imprescindible de la cultura mexicana, por la inmensa obra que nos ha legado, por la diversidad temática de sus contenidos y por lo que ella significó para la invención cultural del Estado-nación en gestación, de lo cual dan cuenta los 32 volúmenes de sus *Obras completas* compiladas por el escritor ucraniano Boris Rosen Jélomer, en el siglo pasado.

Cuando menos de nombre y quizá de manera ocasional, estoy seguro que no pocos lectores han oído hablar de *Memorias de mis tiempos* (1886), obra de carácter

autobiográfica que retrata mucho del acontecer político, social y cotidiano del México de la primera mitad del siglo XIX; del *Romancero nacional* (1885), la cual reúne una variedad de piezas poéticas dedicadas a los principales caudillos de la Independencia y a otros héroes de la libertad; o incluso de su *Musa callejera* (1883), “un gran acierto dramático”, como la calificó hace tiempo Luis Miguel Aguilar,¹ en la que nos legó un detallado dibujo social de su época, entre algunas de sus obras más representativas.

Por otro lado, no es menos conocida su cercanía literaria —como pre-romántico que era—, con el antiguo licenciado, insurgente y diputado yucateco Andrés Quintana Roo, del que fue protegido y quien en una ocasión, estando juntos en la casa de este último, le contó la manera como José María Morelos y Pavón había redactado sus famosos *Sentimientos de la Nación*.² Se sabe igualmente de su filiación política al partido liberal mexicano, del que también formaron parte hombres como Benito Juárez, Melchor Ocampo y José María Iglesias, por mencionar solo a algunos de aquella brillante generación.

No obstante la fama y prestigio ganados por el singular poeta y escritor, *Los “San Lunes de Fidel”* y el *“Cuchicheo Semanario”* habían permanecido olvidados o eran parcialmente conocidos. Gracias al interés de Lilia Vieyra y al patrocinio de la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Coordinación de Humanidades, hoy podemos acceder a todos esos escritos de forma impresa. El rescate que Vieyra ha hecho de este material es sumamente valioso, porque se trata de una parte de la obra de

.....

¹ Luis Miguel Aguilar, “Fragmentos a su musa”, en *Nexos*, México, 1 de enero de 1983, <https://www.nexos.com.mx/?p=4140>, [consultado el 1 de agosto de 2017].

² Prieto, *Memorias de mis tiempos*, pp. 77-78.

don Guillermo que, aunque mencionada o referenciada en trabajos anteriores, no se conocía en su conjunto.

El libro está conformado por una presentación a cargo de Guadalupe Curiel Defossé, un estudio preliminar de Lilia Vieyra con una advertencia editorial y una bibliografía que le sirvió para desarrollar el aparato crítico. Luego viene la reproducción propiamente de los artículos de Guillermo Prieto, le sigue una carta inédita de José María Vigil al mismo Prieto, como anexo, y por último, un índice onomástico que sirve de mucho al lector cuando tiene en sus manos un grueso volumen como éste.

En su estudio preliminar, Lilia Vieyra realiza un adecuado seguimiento historiográfico sobre los autores que en su momento se ocuparon de los artículos escritos por Guillermo Prieto. Nos habla, por ejemplo, de las tribulaciones de este último al dejar de escribir para *El siglo XIX*, periódico que editaba en México el conocido empresario e impresor Ignacio Cumplido; de la buena relación que existió con el editor español Adolfo Llanos y Alcaraz, un personaje que solía mostrar una actitud crítica contra el gobierno mexicano y que al final propiciaría su expulsión de nuestro país. Así mismo, nos habla del recurso de los anuncios y la publicidad de que se valió Llanos Alcaraz para sostener su periódico; de ciertos rasgos autobiográficos del antiguo colaborador del presidente Juan Álvarez que se deslizan en algunos de esos artículos;³ de su particular estilo literario empleado en la elaboración de los mismos, escritos muchas veces de memoria, sin periódicos y sin libros, lo cual se reflejó en la imprecisión de ciertos datos o al referirse a determinados personajes históricos.

Dignos de rescatar son los nombres que se inventaba para imponérselos a personajes cotidianos; el retrato que

.....

³ Scholes, *Política mexicana durante el régimen de Juárez*, p. 24.

nos dejó de la mujer poblana, a la que criticaba por sus prácticas religiosas y el enorme influjo que ejercían sobre el marido; de la manera en que representaba los actos humanos a través del teatro, y a los cuales les hallaba casi siempre una enseñanza moral. Así mismo, llama la atención la descripción que hace sobre los atractivos de la ciudad de México; la visión que tenía de los indígenas, de quien no se consideraba descendiente directo, y de las fechas importantes para la historia patria, como el 5 de mayo y el 2 de abril, ligadas indisolublemente con la Guerra de Intervención Francesa en México y la figura del general Porfirio Díaz. Finalmente, trató sobre la gastronomía mexicana y las fiestas tradicionales cargadas de una profunda religiosidad, a pesar de los tiempos, y de la cual a don Guillermo le era difícil desprenderse, para concluir con la desaparición de la Edición Literaria, debido a problemas políticos del editor.

Además de publicar la transcripción de los 21 cuadros de los “San Lunes de Fidel” y las 15 crónicas del “Cuchicheo Semanario”, mismos que aparecieron como suplemento literario del periódico *La Colonia Española* de la ciudad de México, entre enero y mayo de 1879, otro elemento que le da un plus a la obra que hoy reseñamos, es que se trata de una edición crítica.

Este valioso e indispensable ejercicio en obras con tales características, permite hacer cotejos, advertir imprecisiones e incoherencias, aclarar puntos confusos, ampliar explicaciones, citar textos y hacer referencia a diversos autores de manera puntual. Pero sobre todo, le garantiza al lector que eso que está leyendo ha pasado por un examen juicioso y sereno por parte del autor —en este caso, la autora—, que asumió el compromiso al reunir las y publicarlas.

En una edición crítica también se analizan las distintas partes de un todo; se reflexiona, interpreta y explica cada

una de esas partes, pero a la vez, permite la conexión con otras disciplinas afines que ayudan a una mejor comprensión del contexto y del objeto o problemática de estudio que se trata, más aún en un siglo XIX donde la literatura era un concepto mucho más abarcador de lo que es ahora, puesto que comprendía la historia, la poesía, la novela, el cuento, los cuadros de costumbres y mucho del quehacer artístico y cultural de aquella época.

Por último, la edición crítica también nos remite a un ejercicio intelectual, de diálogo razonado con otros autores y sobre todo, de actualización permanente sobre las más recientes producciones historiográficas en torno a un tema, aspecto nodal al que nunca debemos renunciar los que cultivamos disciplinas tan importantes como la Historia, las Humanidades y las Ciencias Sociales.

Como todo buen estudio preliminar, la autora señala aspectos que están aún por investigar sobre la vida de Guillermo Prieto, y uno de ellos es el que se refiere a los años de su residencia en Puebla —ciudad conservadora por antonomasia—, no solo en el tiempo en que se dedicó a escribir los cuadros de costumbres y los cuchicheos semanales, sino el periodo comprendido desde 1879 hasta 1881 en que realizó actividades educativas y políticas en aquella entidad de la República. En este caso, la prensa poblana, la correspondencia privada y los archivos municipales, parroquiales y oficiales del estado (tanto civiles, judiciales, del Congreso y notariales), tendrán mucho qué decir.

Lo que resulta extraño es que a pesar de la vastedad de las fuentes de información que hoy existen (documentales, hemerográficas y literarias), y de todo lo que se ha escrito sobre Guillermo Prieto y su obra, no contemos hasta ahora con una buena biografía del personaje que esté a su altura. Esto se debe, quizá, a la compleja época histórica que le tocó vivir, tan convulsa y llena de contradicciones en la búsqueda de su “ser nacional”; a los

diversos perfiles que caracterizan el devenir histórico del personaje; a su variada y diversa producción literaria en prosa y verso, pero sobre todo, a su quehacer intelectual y redes culturales que tejió, unida a su participación en la vida política del país. Ahí está el reto para aquel que quiera asumirlo y decida convertirse en su biógrafo.